

# PARQUE NACIONAL SUIZO

## UN TESORO EN LOS ALPES

### TEXTO



M<sup>a</sup> Begoña Fernández Díaz

Natural de Trapagaran, amante de la montaña y la naturaleza, pasión que compagina con la lectura, los viajes y su vocación por la escritura. Pertenece al equipo de Redacción de Pyrenaica. Es miembro de la directiva del Bilbao Alpino Club, y socia del Tallu Mendizale Kirol Kluba.

### FOTOS



Paulo Etxeberria Ramírez

Donostiarra afincado en Bilbao, es miembro de la directiva del Bilbao Alpino Club, y socio del Tallu Mendizale Kirol Kluba y del Club Vasco de Camping Elkartea. Dedicó la mayor parte de su tiempo libre a la montaña y a la fotografía.

Desconocido para el gran público montañoero, el Parque Nacional Suizo nos permite descubrir (seguramente añorar), cómo eran los Alpes antes de la llegada del turismo de montaña y de las estaciones de esquí.



El Parc Naziunal Svizzer (en romanche), ubicado en la Engadina, Cantón de los Grisones, es el primer parque nacional establecido en los Alpes y el más antiguo de Europa Central. Fundado en 1914 y mantenido de forma exquisita hasta nuestros días es, además, Reserva de la Biosfera desde 1979. Gracias a la rigurosa política de protección establecida, se puede disfrutar de un entorno de pureza casi absoluta. El cumplimiento estricto durante más de cien años de la normativa que impide abandonar los senderos balizados ha convertido el Parque en un refugio para la fauna, lo que multiplica las posibilidades de observación de mamíferos, especialmente ungulados que pastan tranquilamente a pocos metros de los caminos. También se pueden avistar águilas reales o quebrantahuesos.

No existen poblaciones dentro del parque, tan sólo un antiguo hotel de montaña (Il Fuorn) y un refugio (Chamanna Cluozza). En 2010 el Parque se amplió con una zona "tampón" y una zona "de transición" en la región de Val Müstair, incluyendo así algunas poblaciones y zonas rurales de interés histórico y paisajístico. El conjunto constituye actualmente la "UNESCO Reservat da Biosfera Engiadina - Val Müstair".

La carretera que une la Engadina con Val Müstair es la única herida abierta en esta reser-

va natural, siendo una ruta fundamental entre ambos valles. Conscientes de ello, los gestores del parque promueven el uso de una línea de autobús público que circula por dicha carretera y que, además de ahorrar emisiones, permite al montañero diseñar interesantes travesías. También resulta interesante el precio del autobús, pero al fin y al cabo... ¡esto es Suiza!

La mejor base de operaciones para conocer el parque es la localidad de Zernez (1478 m). Allí llegamos en agosto desde el Tirol austriaco,

conduciendo a lo largo del valle del Eno. Visitamos el Centro de Interpretación, donde conseguimos la excelente guía oficial de senderos del parque, que incluye un librito y mapa idéneos para llevar en la mochila. En el hotel disfrutamos de una reconstituyente sopa mientras hojeamos las guías buscando un plan para el día siguiente. La previsión augura tiempo revuelto y tormentas, así que planeamos la ascensión al Munt la Schera (2587 m), una ruta interesante y sin complicaciones.

Avanzamos hacia el collado Sur il Foss. Enfrente, Piz Plavna Dadaint (3167 m)



## PIZ DAINT (2968 m) DESDE PASS DAL FUORN

13 km | +/-990 m

Después de un delicioso desayuno, cogemos el coche y conducimos en medio de la niebla. La carretera serpentea y asciende, y la niebla sólo nos deja intuir majestuosos bosques de alerces a ambos lados. Es temprano y apenas hay circulación. A mitad de camino, algunos rayos de sol empiezan a atravesar tímidamente zonas en las que la niebla es más fina. Un poco más adelante la dejamos atrás y queda confinada en el fondo del valle. Decidimos cambiar de plan: un día soleado bien merece una ruta más exigente. Un poco más al este tenemos el Piz Daint (2968 m), que se puede ascender desde el pass dal Fuorn, donde aparcamos.

Iniciamos la marcha en dirección SSW dejando a nuestra derecha Il Jalet (2392 m) que presenta unas curiosas formaciones rocosas. Remontamos por un cómodo sendero flanqueado por pinos y después por una pedrera hasta un collado a unos 2200 m, donde empezamos a tener una buena perspectiva de toda la ascensión hasta la cima. El cielo, levemente velado, arroja una luz suave que realza un paisaje alpino idílico, con pastos salpicados por pinos y enmarcados por altivas cimas calizas; en los bordes del sendero algunas edelweiss. Seguimos ascendiendo, entrando ya en el reino de la piedra. Vamos a atravesar en diagonal las grandes pedreras que conforman la vertiente NW de Piz Daint hasta un nuevo collado (2650 m) en el que giraremos 90 grados para abordar los últimos 300 m hasta la cima, en dirección ESE.

Desde la cima, coronada por una cruz de madera, vemos llegar por la otra vertiente una pareja de avanzada edad (pero intachables facultades físicas) que ha ascendido desde Tschier (Val Müstair). Se les ve exhaustos pero felices. Les vemos adoptando el inequívoco gesto de extender el brazo acá y allá, identificando cimas al otro lado del valle, en la vertiente italiana. Nosotros picoteamos rápidamente y decidimos descender, ya que el cielo se está cubriendo con las clásicas nubes de evolución, que presagian la anunciada tormenta.

Volvemos al collado para bajar por la vertiente contraria, buscando la ancha pista que discurre entre Alp Mora y Alp Buffalora. Comemos bajo un cielo plomizo que no presagia nada bueno, observando algunas marmotas curiosas que, de cuando en cuando, lanzan sus característicos chillidos antes de volver a sus madrigueras. La tormenta, que empie-



Los llanos de Buffalora. Al fondo, Piz Nair (3010 m)

za a descargar cuando alcanzamos la pista y avanzamos en dirección N hacia Alp Buffalora, resulta muy fotogénica: el pasto húmedo, de un verde saturado, algunos rayos de sol que atraviesan los nubarrones, y a nuestra derecha el magnífico Val Murtaröl con la mole de Piz Daint detrás. El chaparrón es tan potente como efímero y en menos de media hora podemos cerrar los paraguas. Enfrente, al otro lado del valle, observamos la poderosa estampa del Piz Nair (3010 m). La última etapa del recorrido nos exige un pequeño esfuerzo final: remontar 100 metros desde Buffalora para volver al Pass dal Fuorn, donde nos homenajeamos con una cerveza en la soleada terraza del restaurante. Para ser el primer día no ha estado nada mal.

## TRAVESÍA VAL DAL BOTSCH - VAL MINGÈR

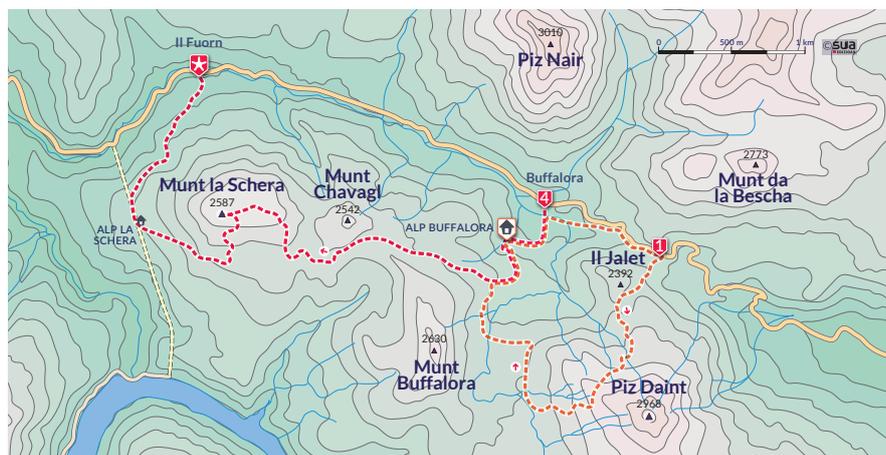
15 km | + 950 m | -1080 m

Este día aprovechamos el transporte público del parque para diseñar una travesía uniendo dos importantes valles: Val dal Botsch y Val Mingèr.

La previsión meteorológica es clónica a la del lunes: nubes de evolución y tormentas a primera hora de la tarde, así que madrugamos para coger el primer autobús. Nos bajamos en la parada del hotel Il Fuorn, y empezamos a caminar valle arriba por un bonito sendero en un bosque de coníferas. Al cabo de 1 km escaso cruzamos el río para cambiar de valle e iniciar el largo ascenso hasta el Fuorcla (collado) Val dal Botsch (punto más alto del recorrido).

Seguimos por bosque un tramo más, y al poco rato salimos a terreno abierto, donde nos recibe un panorama desolador de árboles arrasados por un alud. Esto es habitual cada invierno, de hecho el parque permanece cerrado desde el inicio de la temporada de nieve por el constante riesgo de aludes. Atravesamos el caos de troncos y nos elevamos ahora por la margen derecha del torrente, donde vamos a ir ganando altura de forma decidida.

Empieza aquí una parte del recorrido donde existe gran cantidad de flora alpina, sobre todo edelweiss, pero también orquídeas. Por fin, no sin esfuerzo, alcanzamos Fuorcla Val dal Botsch (2677 m) donde se nos abre el panorama hacia el norte. Lo que vemos aún no es Val Mingèr, sino el grandioso Val Plavna,



pero el estómago empieza a pedir combustible. Remontamos el collado y descendemos hasta un prado salpicado de pinos cembra donde podemos ver el sendero por el que bajaremos. Pero antes nos sentamos y damos buena cuenta de un trozo de queso gruyère acompañado de pan y unas fresas.

El descenso discurre a ratos por bosque y a ratos atraviesa torrenteras y restos de aludes y deslizamientos. Llegamos a la parada de autobús de Pradatsch (S-Charl) con suficiente antelación. La tormenta comienza cinco minutos antes de montarnos en el bus que nos llevará a Scuol, donde enlazaremos con la línea de tren a Zernez. Ha sido un día perfecto, que redondearemos cenando una succulenta pizza que han dado en llamar, con sorna, "La Trilogía Engadina", compuesta por cecina, salami, y prosciutto, proteína de la buena que nos vendrá bien para seguir caminando algunos días más.

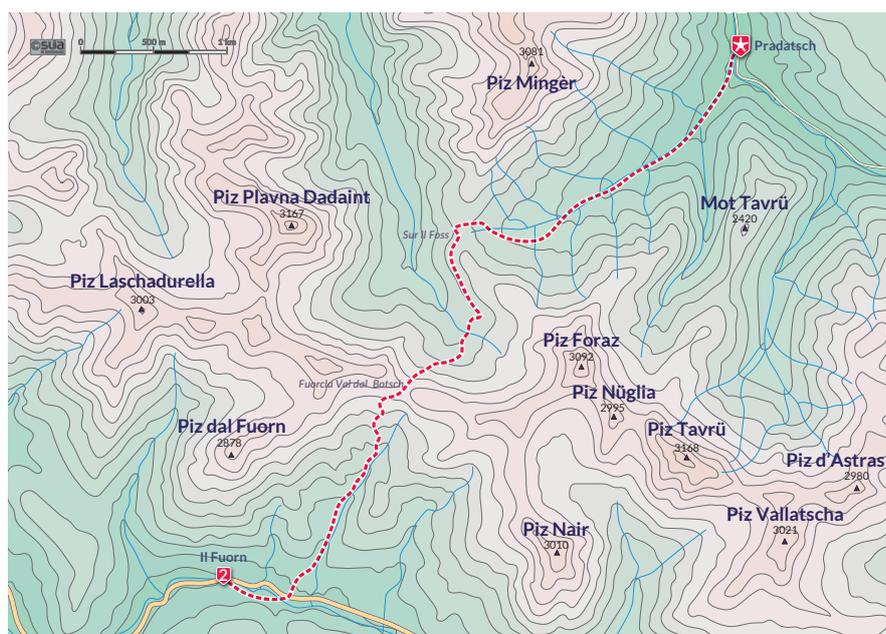
## VAL TRUPCHUN Y FUORCLA TRUPCHUN DESDE S-CHANF

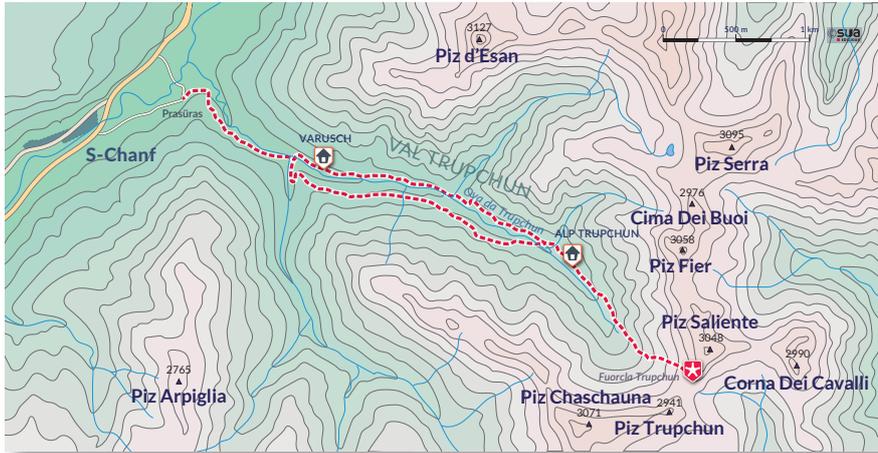
23 km | +/-1250 m

Lo cierto es que todos los días nos encontraríamos el mismo panorama: tormentas fuertes desde el mediodía. Eso nos iba obligando a retrasar rutas largas que nos atraían mucho, y una de ellas era esta travesía. Después de un par de días de planes alternativos más cortos, decidimos por fin ponernos en manos de la suerte. En el peor de los casos, tendríamos que darnos la vuelta a medio camino, pero el entorno prometía ser lo suficientemente bonito como para disfrutar lo que diese de sí. En el mejor de los casos, si alcanzábamos Fuorcla Trupchun, habíamos pensado descender por el otro lado, hacia Italia. En menos de 2h estaríamos en Livigno, donde coger un autobús de vuelta a Zernez.

cuya vertiente oeste está delimitada por un cordal de tresmiles encabezados por el imponente Piz Plavna Dadaint (3167 m).

Seguidamente descendemos por una gran pedrera, que en sentido contrario supondría un ascenso penoso, pero que bajando sólo nos exige ir con cuidado. Nuestro siguiente objetivo es el collado Sur il Foss (2317 m). En esta parte del recorrido nos encontramos a los primeros excursionistas del día, que vienen en sentido contrario: una pareja joven, ella agobiada viendo la subida que les espera hasta Fuorcla Val dal Botsch. La verdad es que, visto desde allí, el sendero resulta intimidatorio. Seguimos adelante con ganas de asomarnos a Val Mingèr y buscar un sitio para almorzar, y es que las piernas van bien





Iniciamos la marcha en Prasüras (S-Chanf). La ruta salva un desnivel de 1150 m remontando un valle de belleza impoluta y salvaje: Val Trupchun. La primera parte, hasta el refugio de Alp Trupchun, es la más llana, 400 m, pero 9 largos km. Sin embargo, es un sendero cómodo y bonito que al principio discurre por bosque y después se eleva por las laderas en la margen izquierda del río Ova da Trupchun ofreciendo bellas panorámicas del Val Müschauns, un valle perpendicular al que recorremos, en el cual los bosques de alerces y los prados subalpinos de la parte baja contrastan con las afiladas rocas de las cumbres.

Alp Trupchun (2040 m) es una pradera recoleta y silenciosa con una pequeña cabaña y una fuente, al final del valle. Un lugar idílico en el que picamos algo mientras decidimos qué hacer. Frente a nosotros, el imponente circo que cierra el valle: un auténtico muro de casi 800 m en el que se intuye el sendero, primero cómodo, y finalmente muy empinado, hasta Fuorcla Trupchun. Las nubes ya han hecho acto de presencia y se arremolinan alrededor del collado. Aún con la sospecha de que no podremos completar la travesía, decidimos avanzar y disfrutar mientras podamos, ganando altura para tener aún mejores vistas. Seguimos subiendo, atravesando una tras otra colosales vaguadas formadas por aludes y corrimientos de tierra. En un momento dado oigo un bufido: pocos metros más arriba nos observa un íbice de gran cornamenta. Probablemente ha descendido buscando guarecerse de lo que se está preparando por allá arriba. Decidimos dar la vuelta a 2300 m, viendo que en el collado ya está descargando agua y que cada vez pinta peor. Siempre es frustrante volver atrás, pero habría que estar loco para

encaramarse a un collado a casi 2800 m en medio de una tormenta. Así que regresamos a la cabaña y almorzamos allí mientras cortinas de agua van envolviendo las cimas que nos separan de Italia. Otra vez será..., pero sin duda ha merecido la pena cada metro que hemos recorrido hoy en Val Trupchun.

De vuelta en Zernez nos reconforta una deliciosa sopa de cebada mientras oímos la tormenta que, un día más, hemos librado por los pelos.

### MUNT LA SCHERA (2587 m): TRAVESÍA BUFFALORA- IL FUORN 13 km | + 650 m | -850 m

26 de agosto: nuestro último día en Zernez, después de seis explorando el Parque, la Alta Engadina y el Val Müstair. El pronóstico augura un cambio de tiempo, con importante bajada de temperaturas; tenemos varios planes en la recámara, y hemos madrugado mucho para dar cabida a todas las opciones.

Con el ánimo nostálgico que acompaña los días de despedida, salimos de la cama y cumplimos con la rutina del montañero: asomarnos a la ventana y mirar al cielo. Primera sorpresa: un cielo azul impoluto, ni rastro de la niebla que nos ha dado los buenos días hasta hoy. Segunda - y mayúscula - sorpresa: nieve recién caída sobre las faldas de Munt Baselgia. Nos frotamos los ojos con incredulidad. Esta imponente montaña era uno de nuestros planes anhelados y no cumplidos: la travesía de los lagos de Macun, 22 km y 1400 m de desnivel. La parte central de la ruta discurre por terreno elevado y abrupto: un imán de tormentas que nos había hecho imposible abordarla. Qué ironía que hoy, con un cielo perfecto, sea la nieve recién caída quien nos lo impide un día más.

Pero es hora de pensar en lo que sí podemos hacer: buscaremos una ascensión sencilla que nos ofrezca vistas sobre esta bella e inesperada nevada. Con la curiosa sensación de estar cerrando un círculo, vemos que la mejor opción es Munt la Schera, el plan que finalmente descartamos el primer día.

Iniciamos la marcha en Buffalora, bien abrigados, y ponemos rumbo al SW, hacia un collado situado al sur de Munt Chavagl. Tanto Munt la Schera como Munt Chavagl fueron modelados por un gigantesco glaciar que hace millones de años avanzaba desde el macizo de la Bernina hacia Val Müstair. Posteriormente, la erosión por acción del agua, y mucho más recientemente el pastoreo, han dado lugar a un paisaje con mezcla de pastos y afloramientos calizos. También a lo largo de este sendero abundan las edelweiss.

Todo el camino es rico en vistas, tanto al N, como al S, donde contemplamos Cima Paradiso, en Italia. A nuestros pies, el gigantesco Lago di Livigno, represado en los años 60 después de intensas discusiones y negociaciones. Al este, el panorama se extiende más allá de Val Müstair hacia el macizo de Ortler. La nevada ha cuajado de forma desigual condicionada por el viento o la orografía: hay laderas prácticamente limpias y otras con estampa cuasi invernal.

En el descenso pasamos por Alp la Schera, antigua cabaña de pastores rodeada de prados en flor. Pasamos unos minutos jugando al escondite con varias marmotas que parecen querer posar para nuestras cámaras. Ya sólo nos queda recorrer un cómodo sendero por bosque hasta el parking de Il Fuorn, donde cogemos el bus del Parque para volver al coche.

Y así cerramos el círculo. Una nevada temprana ha venido a recordarnos que ya va siendo hora de volver a casa y aparcar la mochila. Ha sido una gran semana, en la que hemos disfrutado de un paisaje alpino poco humanizado. Y como siempre hay que dejarse cosas por hacer, volvemos con unos cuantos planes en la lista de pendientes... para quién sabe cuándo.

#### BIBLIOGRAFÍA / INFORMACIÓN

- Robin, K. "A guide to walks in the Swiss National Park - Wanderkarte 1:50.000". Edizioni Cratschla, 2009
- Rudolf y Siegrun Weiss "Unterengadin". Bergverlag Rother GmbH, 2014
- <https://www.nationalpark.ch>

